

El Presidente Wilson y la América Latina.

Con este título, aparece en la Revue Politique et Parlementaire, un artículo de Mr. A. Marvaud quien tiende a demostrar el peligro que significa para los países hispano-americanos la política de Estados Unidos.

Como las escenas de una película cinematográfica se van desarrollando en ese artículo las diversas dificultades internacionales en que ha intervenido el coloso del Norte con resultados demasiado satisfactorios a sus intereses para que pueda tachársele de altruista. La anaxión de California Septentrional, Arizona, Utah, y Nuevo Méjico, los asuntos de Cuba, Puerto Rico y Panamá, y por último, las dificultades con Méjico, aparecen, según el articulista, sólo como el desenvolvimiento de una política, que no se ha estrellado hasta el momento actual sino con las dificultades materiales que han opuesto a su paso la constitución topográfica de la República azteca y la relativa escasez de la fuerza militar norteamericana.

Siguendo por semejante camino, Mr. Marvaud trata de demostrar que la política internacional de los Estados Unidos, si bien se ha dulcificado bajo la presidencia de Mr. Wilson, no ha dejado de ser la misma que sustentaron sus predecesores, ~~que~~ y que sus enemigos han dado en llamar la "política del garrote" y "la diplomacia del dólar".

Las ideas manifestadas por el Presidente Wilson no pasarían de ser bellas palabras, incapaces de traducirse en hechos prácticos.

"Cuando Mr. Wilson definió la actitud de su país ante la América Latina - termina diciendo el articulista ya citado - tuvo también, sin cesar, en la boca las palabras "paz" y "libertad", sin que pareciera temer que los fines a que lógicamente arribaba su política en el dominio de la realidad, constituían el más flagrante desmentido de su soberbio idealismo."

CELICH UC

Centro de Estudios de Literatura Chilena

No pretendemos sostener que todos los actos realizados por la Gran República, desde 1848 hasta la fecha, se han ajustado a la equidad y al derecho.

Pero de ahí, a mirar a los Estados Unidos como un ogro del cual solo tenemos motivos para temer, va gran distancia.

Através del mismo artículo a que nos hemos referido, se deja leer entre líneas como una muda protesta de los intereses que no han podido hacerse justicia a su manera en ~~las~~ las dificultades con los países sudamericanos. Se podría decir la vulgar frase de que al hacer esas protestas "se resuellan por la herida".

Por otra parte, en las palabras mismas del Presidente Wilson, que se citan como de un idealismo falto de base práctica, hay consideraciones de un valor tal, que no pueden ser desatendidas.

"Nos incumbe - ha dicho el Presidente en un discurso pronunciado ultimamente en Mobile (Alabama) - ayudar a las naciones de este hemisferio a libertarse de los intereses materiales de otros países, a fin de que esas naciones gocen plenamente de su libertad constitucional.... Los Estados ~~Unidos~~ que están obligados a otorgar concesiones, se poenen en una situación tal que los intereses extranjeros dominan su política. Este estado de cosas puede llegar a ser intolerable, y es un deber de los Estados Unidos ayudar a esos países a emanciparse de esa subordinación inaceptable.

La situación que creará la apertura del Canal de Panamá y el desarrollo comercial consiguiente, será muy distinta de la antigua; las naciones del Sur se librarán de su dependencia respecto a los capitales extranjeros y se acercarán a los Estados Unidos. No se puede ser sus amigos íntimos sin tratarlos como iguales. Les mostraremos, pues, que comprendemos sus intereses, aunque estos no estén conformes con los nuestros.

Es peligroso y degradante en verdad, basar la política internacional en intereses materiales.

Todas las naciones del continente americano formarán una familia."
Esto ha dicho Mr. Wilson.

No somos tan optimistas para creer que las relaciones internacionales puedan desentenderse de los intereses materiales.

Pero en esa misma opinión nos fundamos para pensar que los Estados Unidos, que desean abrir campo a su comercio, tratarán de obrar de modo de ganarse las simpatías y no la desconfianza y el temor de estos países.

Y que, bajo las altruistas palabras de Mr. Wilson palpita una razón de interés que habrá de inspirar una política que aleje los antiguos celos de la América Latina.

J.P.

CELICH UC

Centro de Estudios de Literatura Chilena

Pontificia Universidad Católica de Chile